

PLEGARIA BREVE

Padre nuestro,
misterio del universo y de la historia humana,
reconocemos tu presencia
y te damos gracias por el don de la vida
y por la esperanza en que es posible un mundo donde reine la justicia y la paz.

Nos sentimos partícipes de la evolución de la vida en este planeta
y de la historia conflictiva de las sociedades humanas,
en la que tu Espíritu opera siempre de múltiples formas
y donde se ha manifestado a través de Jesús y su evangelio
como llamada universal a una humanidad reconciliada.

La vida de Jesús, entregada a hacer el bien y librar del sufrimiento,
no terminó con su condena a muerte en la cruz,
sino que se ha transfigurado definitivamente,
y resurge como un clamor por la justicia para las víctimas de la historia,
como denuncia de cualquier clase de barbarie y deshumanización.

Por eso, con todas las personas de buena voluntad,
que a lo largo de los tiempos han contribuido a mejorar este mundo,
te alabamos diciendo:

SANTO...

Santo eres, verdaderamente, Dios de la humanidad
a la que llamas a una plena liberación y realización humana:
Nos reunimos para compartir estas ofrendas de pan y vino,
abriendo nuestro espíritu a la inspiración de tu Espíritu,
que lleva al cumplimiento de las antiguas promesas,
que nos hace libres de la religión alienante,
de la sumisión a cualquier clase de ídolos e ideologías,
a fin de que asumamos como adultos nuestra condición humana
meditando en nuestro interior la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Como comunidad cristiana, recordamos
la última cena con sus discípulos, cuando Jesús
Cogió un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:
esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros.
Haced lo mismo en memoria mía.
Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:
esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre.
Cada vez que bebáis, haced lo mismo en memoria mía.

Por eso, estamos celebrando ahora
la memoria de la vida y la predicación, la pasión y muerte de Jesús,
y el misterio de su elevación junto a Ti,
que son fuente de sentido a nuestras vidas.

Te damos gracias, Padre, por las oportunidades de participar en las tareas de construir un mundo más humano.

Que tu Espíritu de verdad, libertad y amor unifique los esfuerzos de todos los cristianos de cualquier confesión, de todos los creyentes en el verdadero Dios, sea cual sea su religión, y de todas las personas movidas por la esperanza, para hacer nacer y crecer una civilización de convivencia global en paz, fundada en los derechos humanos y en el amor fraterno.

Hacemos presentes a todos los seres humanos dispersos, en especial a quienes más sufren: a quienes padecen enfermedades, guerras, opresión, desempleo o miseria.

Recordamos también a quienes ya terminaron su vida, confiados en tu infinita bondad.

Concédenos vivir día a día al amparo de tu amor, Tú que permaneces más allá del correr de los tiempos, y creas siempre nuevas posibilidades para el presente y el futuro de la humanidad.

Desde nuestro momento histórico y personal, te alabamos Dios Padre misericordioso, por Jesucristo, nuestro hermano y maestro, y en comunión con el Espíritu Santo.
Amén.